


Presentación dossier: Universidad y política. Aproximaciones desde la historia de la universidad y la historia de la educación. Primera parte


Nicolás Dip

División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económica (DH-CIDE), México.
nicolasdip88@gmail.com |  0000-0001-6565-7319

Sergio Friedemann

Universidad Pedagógica Nacional, CONICET, Argentina.
Universidad de Buenos Aires, Argentina.
ser.fri@gmail.com |  0000-0002-3582-5614

Valeria Martínez del Sel

Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
vadelsel@gmail.com |  0000-0003-3813-2730

La universidad constituye un eslabón más del sistema educativo. Sin embargo, la historia de esa institución, que cuenta en su haber con siglos de existencia, ha corrido con frecuencia por un carril alejado de la historiografía educativa. En este campo, las investigaciones sobre universidad no siempre han ocupado la misma preponderancia que aquellas que tienen como objeto de estudio a la educación inicial, primaria y secundaria. Incluso, cuando se habla de “educación de adultos”, se refiere casi siempre a los modos de brindar enseñanza básica y media a ese estrato de la población que no alcanzó a transitar la educación obligatoria durante su infancia y adolescencia.

Esta construcción fronteriza entre campos y objetos de indagación, que se nombran como historia de la universidad e historia de la educación, es producto de construcciones simbólicas realizadas por los múltiples actores y sectores que convergen en ellos o giran a su alrededor. Como todo vínculo, está atravesado por bordes lábiles y porosos, los cuales separan y, a la vez, unen problemas y temáticas. Esta cuestión no es muy diferente a lo que sucede con otra frontera que también es construida socialmente: entre universidad y política existen límites que son trazados, borroneados, redibujados y discutidos por los propios actores que intervienen en sus delimitaciones.

Si bien posee una historia mucho más extensa, no cabe duda que a inicios del siglo XX la universidad se consolidó como ámbito de disputa en América Latina y el Caribe, asumiendo con frecuencia un lugar en las grandes controversias educativas, políticas, sociales y culturales. Asimismo, se ha configurado históricamente como un espacio en el que se expresan luchas más amplias por la hegemonía cultural, política y social en la región. Por esa razón, los vínculos entre universidad y política nunca han sido lineales y son objeto de análisis y polémicas. Entre estos posicionamientos, se pueden encontrar aquellos que reclaman la

absoluta autonomía de ambas esferas hasta otros que reivindican la politicidad intrínseca e incluso la partidización de la vida universitaria.

En este contexto, la propuesta de un dossier sobre las relaciones entre universidad y política, en el marco de un anuario de historia de la educación, constituye un desafío transfronterizo entre disciplinas, tipos de objeto de estudio y modos de abordaje. Ciertamente que el resultado obtenido sobrepasó las expectativas de quienes coordinamos este dossier como del equipo editorial. En efecto, esta compilación es apenas un primer volumen y reúne la mitad de los artículos que formarán parte del dossier. Se estima contar con la segunda entrega durante el primer semestre de 2026.

Los artículos reunidos en este primer tomo ofrecen un recorrido por múltiples aproximaciones en torno a la relación entre universidad y política, destacando enfoques, contextos históricos y experiencias institucionales que dan cuenta de la riqueza de este objeto. Desde el punto de vista temático, esta primera compilación contiene trabajos sobre la problemática juvenil, los movimientos estudiantiles y su relación con la política; los que problematizan las cuestiones de género y la participación política de las mujeres en el espacio universitario; los que abordan distintas reformas universitarias, curriculares, creaciones de carreras, desarrollo del posgrado y sus vinculaciones con proyectos políticos más amplios en el marco de condiciones históricas particulares.

Si se tienen en cuenta todos los trabajos en perspectiva, cabe destacar el carácter regional del dossier, el cual reúne artículos sobre experiencias político-universitarias en Chile, México, Brasil y Nicaragua, además de Argentina. Incluso en el caso de este país, se incluyen trabajos centrados en distintos puntos de su geografía, como en la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires.

El dossier abre con cuatro artículos dedicados a las relaciones entre estudiantes y política. El primero, a cargo de Cristóbal Karle Saavedra, aborda al movimiento estudiantil universitario chileno que logró dinamizar la Reforma Universitaria iniciada en 1967 y cerrada abruptamente con el golpe de Estado de 1973. Para el autor, si bien participaron distintos actores en la experiencia reformista, la misma fue posible gracias a que desde 1957 el activismo estudiantil demócrata cristiano y de izquierda, organizado en federaciones universitarias con un alto grado de institucionalización, pudo articular eficazmente conducción política, programa de cambio y movilización de las bases. De esta manera, la pesquisa propone una periodización en tres momentos: el primero de articulación y consolidación orgánica (1957-1960); el segundo de elaboración y discusión estratégica (1960-1964); y el tercero de radicalización y ejecución reformista (1964-1967). En este marco, lo interesante de la investigación es que no sólo analiza a los movimientos estudiantiles como actores de protestas, sino en su papel de ideólogos, productores y ejecutores de cambios estructurales dentro de las universidades.

El segundo estudio pertenece a Misael Armando Martínez Ranero e indaga las experiencias de politización de alumnas que formaron parte de dos alojamientos de estudiantes de educación superior entre 1957 y 1958 en la Ciudad de México: la Casa de las Universitarias Mexicanas y la Casa del Estudiante Morelos Femenil. Para el autor, estos dos espacios posibilitaron la formación académica y la ampliación de los márgenes de

participación política de mujeres estudiantes, mayoritariamente provenientes de contextos rurales o periféricos. La pesquisa aborda un tema escasamente estudiado en la bibliografía mexicana desde una perspectiva que recurre a la historia oral, mediante testimonios de dos ex habitantes de las moradas estudiantiles: María Mortellaro Grovas y Aicela Fernández Zamora. Martínez Ranero, a su vez, articula el análisis de las entrevistas con fuentes documentales de la época para brindar una lectura compleja sobre los vínculos entre género, educación, estudiantes y politización en la segunda mitad del siglo XX en México.

El siguiente trabajo, de Javier González Alarcón, analiza la politización de jóvenes chilenos en la Universidad de Concepción entre 1960 y 1973, en el contexto de los gobiernos de Arturo Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. La investigación aborda las experiencias juveniles a partir de un enfoque nutrido por los estudios culturales británicos de la Escuela de Birmingham, el cual articula vida cotidiana, cultura y política. Para el autor, en el escenario de expansión educativa y efervescencia social de los años sesenta y setenta, las juventudes universitarias penquistas transformaron el campus y la ciudad mediante prácticas diversas, como festivales, murales, cine-foros, marchas, congresos y publicaciones, donde se desafiaban las jerarquías institucionales y los discursos adultocéntricos. Estas propuestas no sólo se quedaban en el plano universitario, sino que desbordaban esos límites al intervenir en las discusiones políticas y sociales más amplias que signaron al país trasandino en ese momento de la historia reciente.

El cuarto estudio, a cargo de Ana Cravino, indaga las relaciones entre la politización estudiantil y los cambios en la enseñanza de la arquitectura en Nicaragua y Argentina, en un lapso temporal que transcurre entre las décadas de los sesenta y los ochenta del siglo XX. En el análisis comparativo, la autora sostiene que en ambos países los activistas estudiantiles buscaron transformar la enseñanza de la arquitectura vinculándola a la transformación política y social, pero los resultados difirieron según las particularidades de cada nación. La experiencia argentina cristalizó en reformas pedagógicas concretas, con iniciativas como el Taller Total de Córdoba y los Talleres Nacionales y Populares en Buenos Aires; mientras que la nicaragüense, con una amplia participación de mujeres y cristianos, se volcó hacia la acción revolucionaria, dejando en un segundo plano la cuestión académica. No obstante, para Cravino es importante considerar que estos casos disímiles muestran distintas facetas en donde la juventud universitaria latinoamericana impulsó cambios universitarios como políticos y sociales más amplios.

La siguiente serie de trabajos del dossier se enfoca en diversos aspectos de la historiografía universitaria, como son los estudios de trayectorias ligados a archivos personales, la circulación de ideas pedagógicas y su impacto en la formación superior, así como procesos institucionales y dinámicas que se configuran en las universidades en escenarios de inestabilidad política.

El trabajo de Carolina Cechella Philippi, Anaterrea Carrara Feltre y Marina Silva de Oliveira presenta un análisis de la biblioteca personal de Heleieth Saffioti, una de las primeras profesoras del curso de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Letras de Araraquara, perteneciente a la Universidad Estatal Paulista Júlio de Mesquita Filho. A partir de un exhaustivo estudio de los libros sobre educación que integran el acervo de esta

docente de destacada trayectoria académica y política, el artículo permite acceder a sus intereses teóricos, redes intelectuales y prácticas de lectura. En particular, el análisis de las marcas dejadas en los textos revela no sólo la relación de la profesora con la universidad, sino también la manera en que la institución se apropia de su legado, mostrando cómo parte de la historia de la universidad puede ser reconstruida a partir de la composición de su acervo. Como señalan las autoras, “la organización y custodia del acervo personal de Heleieth Saffioti contribui e valida um reordenamento do campo disciplinar do qual a própria professora fez parte e com o qual a instituição custodiadora quer manter proximidade.” De esta manera, este estudio permite articular trayectorias académicas, campos disciplinares y vínculos institucionales, al tiempo que devela las tensiones entre lo privado y lo público, posibilitando reflexionar sobre el valor patrimonial, simbólico y político de los acervos personales.

Por su parte, el artículo de Ignacio Olano analiza el proceso de elaboración de la primera tesis doctoral en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), realizada por Celia Ortiz de Montoya, con el propósito de demostrar cómo la universidad se constituyó en un espacio de recepción activa de ideas y discursos vinculados a la renovación educativa que atravesaban el campo pedagógico en los años treinta. A partir de un análisis documental, el trabajo permite reconstruir no sólo el derrotero intelectual de esta pedagoga “como agente de recepción, traducción y circulación de ideas pedagógicas internacionales”, sino también cómo la UNLP se consolidó como un ámbito donde se reconfiguraron los debates entre diversas corrientes pedagógicas y “se ensayaron combinaciones inéditas entre saberes locales y extranjeros”.

La investigación de Lourdes Murri analiza la experiencia de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) durante los años del peronismo clásico (1946-1955) y la dictadura de la Revolución Libertadora (1955-1958), con el objetivo de contrarrestar las interpretaciones uniformes y simplificadoras y dar cuenta de las particularidades de los procesos desarrollados en universidades regionales. A partir del análisis de un corpus de fuentes institucionales, el estudio permite reconstruir la experiencia específica de la UNCuyo, fuertemente marcada por las improntas de las distintas gestiones. Mientras que el período peronista, bajo la gestión del Rector Irineo Cruz, se presenta como una etapa de expansión y crecimiento en el que primó “un vínculo fluido entre autoridades, docentes y sectores estudiantiles”, los años posteriores con el Rector Interventor Basso se caracterizan por “el autoritarismo, la intolerancia, las cesantías masivas, la persecución y la violencia”, lo que demuestra que “el curso histórico de la relación peronismo-universidad en la provincia de Mendoza siguió otros carriles”. El artículo pone en evidencia que la universidad no puede pensarse en términos homogéneos: se trata, más bien, de un espacio complejo atravesado por tensiones y dinámicas particulares según las geografías y coyunturas.

El dossier continúa con tres artículos que contribuyen a los estudios sobre reformas institucionales. El primero de ellos trata de una experiencia pionera: María Laura Cobia analiza el proceso de creación e institucionalización de la carrera de Diseño en la UNCuyo entre 1958 y 1975, bajo la hipótesis de que fueron las reformas educativas y económicas sucedidas durante el desarrollismo el escenario en el que un conjunto de relaciones intelectuales y políticas públicas hicieron posible las “reformas universitarias” del período en

las que se enmarca esta creación institucional. A través de documentación universitaria y publicaciones de la época, el artículo reconstruye los “procesos e intercambios que intervinieron en la conformación de un campo profesional específico” y a la universidad como impulsora del mismo.

A continuación, los trabajos de Santiago Cordero y María Cecilia Gascó analizan las transformaciones curriculares de dos carreras en diferentes universidades, pero durante un mismo proceso de reforma universitaria: aquella impulsada entre 1973 y 1974 por la izquierda del peronismo con el regreso de este movimiento político al gobierno nacional. A través de documentación institucional y prensa local, el artículo de Cordero se detiene en la reforma de la carrera de Filosofía del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur durante la intervención del rector Victor Benamo y el secretariado general de Augusto Pérez Lindo. Bajo la idea de que existió una “politización intensa de la filosofía” durante aquellos años, el autor analiza la reforma poniendo la lupa en la historia de esa disciplina que ha sido poco abordada en trabajos previos, lo cual constituye un aporte sustancial al campo de estudios. Indagar en las modificaciones curriculares, la creación de seminarios y las trayectorias de docentes y funcionarios, le permite al autor poner en relación las disputas disciplinares propias de la Filosofía con la proyección de una reforma universitaria más amplia que se propuso poner en cuestión la función social, los contenidos y los métodos de enseñanza de la institución universitaria, y de ese modo “observar las tensiones entre tradición académica, cambio institucional e intervención política”.

El caso analizado por Gascó es el de la reforma de la carrera de Letras de la UBA entre 1973 y 1974, a través de programas de las materias dictadas por Aníbal Ford, Eduardo Romano y Jorge B. Rivera. Se trata de tres intelectuales que compartían un recorrido en torno a la docencia, el periodismo, la literatura y la política, pero también a un campo de indagación que estaba dando sus primeros pasos en la Argentina: los estudios sobre cultura popular. A través de documentación institucional, el archivo personal de Aníbal Ford y testimonios legados por sus protagonistas, Gascó da cuenta de cómo se expresó la reforma universitaria en esta carrera de la Facultad de Filosofía y Letras, en un cruce potente entre la historia de la universidad y la historia del peronismo. Bajo el rectorado de Rodolfo Puiggrós, el decanato de Justino O’Farrel (luego reemplazado por Adriana Puiggrós) y la dirección del Departamento de Lenguas y Literatura modernas del poeta y periodista Francisco “Paco” Urondo, la carrera no quedó al margen del proceso de reforma institucional de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA). La autora entiende a los programas de las materias como “documentos de intervención política y cultural”, en los que es posible observar la gestación de una nueva tradición disciplinar en conflicto con la que entonces se consideraba hegemónica o dominante: ruptura con la concepción de cultura asociada exclusivamente a lo libresco, integrando discursos y soportes más diversos, ampliación de los objetos de estudio privilegiando la historia de la “cultura popular” así como sus productos, y un fuerte énfasis en los circuitos de la industria cultural.

Por último, el trabajo de Pablo Daniel García realiza un relevamiento de las principales políticas públicas orientadas a la democratización del sistema universitario argentino entre 1983 y 2023, con el propósito de identificar avances, tensiones y deudas en torno al acceso a la educación superior. A partir del análisis de fuentes documentales y normativas,

el artículo reconstruye diversas acciones impulsadas por el Estado y sus efectos en la expansión del sistema universitario, en un recorrido atravesado por avances y retrocesos según los distintos gobiernos del período, cuyas concepciones sobre el Estado, la universidad y su rol en la sociedad han sido diversas.

Teniendo en consideración todas sus contribuciones, el presente dossier espera impulsar futuras controversias para repensar los campos de estudio sobre educación, política y universidades en América Latina y el Caribe, en diálogo con otras experiencias del escenario internacional. Además, con estos aportes se busca invitar a diversas generaciones de estudiantes, profesores e investigadores a profundizar los análisis sobre estos ámbitos y actores desde una visión amplia e integral de las realidades complejas de nuestra región. En definitiva, los ejercicios de investigación colectiva son los que permiten generar vínculos duraderos, reconocer la producción de pares y, sobre todo, producir contenidos que incentiven miradas críticas intergeneracionales sobre la educación, las universidades y la política.